

***“Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes
en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados,
les contestó Pedro, y recibirán el don del Espíritu Santo”.***

Hechos 2:38

El principal motivo por qué nos bautizamos, debería ser porque queremos obedecer el llamado que hizo Jesucristo de ser su discípulo, claramente en la Gran Comisión de Mateo 28:19-20 Jesús nos hace un llamado a hacer discípulos, y como requisito principal para los candidatos, había que bautizarles y enseñarles todas las lecciones que Jesús había mandado a sus discípulos originales.

Pero, lo más importante del bautismo, lo enfatiza muy claramente Juan el bautista, “Decía: Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca” (Mateo 3:2). Desde un comienzo fue un llamado al arrepentimiento, es entender que nuestras vidas no han sido agradables a Dios y que en obediencia queremos que se marque un cambio en nosotros, para comenzar una vida en donde nuestra prioridad sea agradar a Dios, antes que a nosotros.

En el versículo del encabezado, se aprecia a un gran grupo de personas que a través de la predicación de Pedro, se dieron cuenta que frente a ellos estuvo Jesús, el Hijo de Dios y lo rechazaron, prefirieron sus razonamientos personales o sus quehaceres diarios, antes que las enseñanzas que él les trajo, y que además decidieron matarle, porque no les ayudaba en nada en su deseo de independencia del imperio romano.

Ahora, por fin pudieron entender que Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías prometido, pero lo habían matado, y aunque están arrepentidos, no saben qué hacer, porque a pesar que reconocen a Jesús como el Señor, ya lo mataron, y no saben cómo borrar lo que hicieron.

Es entonces, que Pedro les da la solución, ¡arrepiéntanse y bautícense!. Arrepiéntanse del grave error que cometieron y pídanle perdón a Dios, lo cual producirá un profundo cambio interno, pero además bautícense como una señal de arrepentimiento y obediencia externa de algo que está sucediendo en su interior, porque el regalo del Espíritu Santo que recibirán al arrepentirse, producirá una obra interna transformadora, que permite a cada uno de nosotros, podamos vivir para obedecer a Dios.

Además, Pablo nos dice en Romanos 6:3-4, que en el bautismo nos unimos a la muerte de Jesús en la cruz, es como si fuéramos sepultados juntos en el agua, una tumba cristalina y que abraza todo nuestro cuerpo, pero que además no nos retiene, porque rápidamente nos levantamos, para vivir una nueva vida, que solo es posible a través del poder del Padre en nosotros, el mismo poder que resucitó a Jesús de los muertos, ahora nos ha resucitado a nosotros para vivir agradándolo.

Es el comienzo de la nueva vida del cristiano, aunque la transformación se produce en el momento de arrepentirnos y entregar nuestras vidas a Cristo, es en el bautismo, cuando tomamos una real conciencia y valentía para decidirnos a vivir totalmente para Jesús, dispuestos a hacer un testimonio público de nuestra decisión.

Si no se ha bautizado, ¿Qué espera para hacerlo?

Y si ya lo hizo, ¿Cómo sigue el compromiso de vivir para Cristo?